ALGUNOS ESTEREOTIPOS LITERARIOS Y SU PROYECCIÓN PLURINACIONAL Y PLURILINGÜE

Carles Bastons i Vivanco
IES Jaume Balmes, Barcelona
cbastons@hotmail.com

RESUMEN: En el presente trabajo se analizan distintos estereotipos literarios desde parámetros de literatura comparada. Los campos operativos propuestos por Claudio Guillén en *Entre lo uno y lo diverso* se aplican a personajes clave de distintas literaturas: Ulises, el Cid, la Celestina, el Lazarillo, don Quijote, don Juan, Tirant lo Blanc, el senyor Esteve, Manelic, Guillermo Tell, etc. Se sugieren otros estereotipos para ulteriores estudios. Los citados traspasan fronteras, lenguas y literaturas nacionales, como Ulises cuya refundación llega hasta el siglo xx; o el Cid, estereotipo aún hoy, o don Quijote transfigurado en pintura, en cine, en teatro.

Palabras clave: estereotipos literarios multiculturales.

ABSTRACT: In this essay various literary stereotypes are analyzed from comparative literature parameters. The testing grounds proposed by the distinguished author of *Entre lo uno y lo diverso* are applied to different literatures: Ulysses, El Cid, Celestina, Lazarillo, Don Quixote, Don Juan, Tirant lo Blanch, El senyor Esteve, Manelic, William Tell, etc. Other stereotypes are suggested for further studies. The above mentioned transcend borders, languages and national literatures, like Ulysses whose re-foundation arrives into the 20th century; or El Cid, still a stereotype nowadays or Don Quixote transfigured into painting, cinema or theatre.

Key words: multicultural literary stereotypes.

> Mi vocación, lector amigo, era irresistiblemente la literatura comparada. Si supieras lo que me cuesta situar un tema español exclusivamente en el ámbito de España.
>
> Claudio Guillén

Sirvan estas palabras del maestro como recuerdo personal y reconocimiento profesional a uno de los grandes impulsores de la literatura comparada al que dedico con simpatía y cariño este trabajo. Desde los tiempos universitarios me ha interesado aproximarme a personajes, productos de la literatura, otrora llamados arquetipos y hoy estereotipos. Su estudio conecta con muchas disciplinas: la sociología, la psicología, la etnografía, la literatura. Más recientemente, me impactó una de las últimas páginas del *Idearium español* de Ángel Ganivet. Todo ello justifica nuestra aproximación al tema, partiendo de dos preguntas: la primera, ¿cómo han llegado refundidos al siglo xxi?, y la segunda, ¿sirven para estudiarlos los parámetros de la literatura comparada? Claudio Guillén propone en su libro clásico, *Entre lo uno y lo diverso*, cinco campos operativos de la literatura comparada: la genealogía, la morfología, la tematología, la internacionalidad y la historiología. De éstos, son aplicables a nuestro trabajo los dos últimos que, a su vez, permiten hablar de dos proyecciones: una horizontal que es la geográfica y la de la internacionalidad, y la otra, la vertical que coincide con la historiología, con el devenir de la historia.

Por otro lado, el tema es amplio, ambicioso y complicado. Amplio porque cubre mucho espacio —bastaría pensar en los numerosísimos estereotipos que ha gestado cada una de las literaturas de los distintos estados y naciones. Resulta, pues, inabarcable en su totalidad. Ambicioso porque, aunque me vea obligado a restringir el análisis de determinados estereotipos, deseo abrir vías para que en un futuro pueda elaborarse un estudio riguroso completo sobre todos los estereotipos de las principales culturas. También es complicado, por dos motivos. Primero, por la dificultad para elegir según criterios objetivos. Citaré y analizaré los escogidos por razones de mayor importancia tal vez; por proximidad cultural o geográfica, acaso; por las reflexiones del párrafo ganivetiano, quizás. Sea lo que fuere, se buscará más la amplitud que la profundidad monográfica. Segundo, no hay un estudio sistemático sobre todos ellos y, además, difícilmente se puede abarcar toda la bibliografía en torno a estos arquetipos. Por todo ello, el trabajo se enfoca más desde una panorámica general, como simples referencias o alusiones.

El primer estereotipo que responde a la internacionalidad y a la historio-

logía es Ulises. Nacido en la literatura griega por creación —o recreación— homérica, así lo describe Ganivet en su ensayo citado: «Ulises es el griego por excelencia; en él se reúnen todas las virtudes de un ario; la prudencia, la constancia, el esfuerzo, el dominio de sí mismo, con la astucia y fertilidad de recursos de un semita» (1964: 140). Se le pueden aplicar los dos campos operativos señalados anteriormente. Se ha hecho internacional, plurilingüe y ha entrado en la historia. Vuelve a ser protagonista, a través del túnel del tiempo, en obras en lengua inglesa, castellana y catalana. Así, es conocido el título de la obra de Joyce de 1922, de cuyo protagonista Antonio Machado en su proyecto de discurso de ingreso en la RAE le atribuye, «una definitiva desintegración de la personalidad individual por acortamiento progresivo del horizonte mental» (Machado 1986: 26). En castellano, basta recordar la obra de Ana María Matute *El polizón de Ulises* o el poema de Badosa, «Mal consejo de Ulises», del cual cito algunos versos:

> ¿Para qué quieres regresar a Ítaca?
> ¿Te sientes ya cansado? ¿Ya? ¿Tan pronto?
> Hay mayores peligros en tu casa
> que el lestrigón, que el Cíclope, que Circe...
> y allí toda tu astucia será inútil
> [...]
> Si fueras tan astuto como dicen,
> pasarías de largo.
> ¿Por qué volver a Ítaca,
> cuando hacen tanta falta
> hombres de aventurar? (Badosa 2002: 24)

En una antología de Luis Alberto de Cuenca, se incluye el poema «Nausícaa» (2008: 163) en el que se caracteriza a Ulises como «una hermosa mezcla de fortaleza y sabiduría». Para casi completar esta incompleta referencia a Ulises, también en la literatura catalana se hallan ecos del personaje homérico. Sólo un ejemplo: Maria Àngels Anglada alude a nuestro protagonista y afirma que, él y otros héroes y heroínas «són humaníssims» (1999: 146).

Centro ya la atención en los estereotipos de las letras castellanas: el Cid, la Celestina, el Lazarillo, don Quijote y don Juan, algunos reivindicados, reinterpretados y refundidos a partir de conmemoraciones[1] o por otros motivos.

1. Setecientos años del manuscrito del *Poema de Mio Cid* (2007), quinientos años de *La Celestina* (1999), cuatrocientos años de la edición de la primera parte de *El Quijote* (2005).

Conviene presentar la figura del Cid con la máxima objetividad posible, al margen de que haya servido de *leitmotiv* a obras extranjeras y nacionales. Piénsese en *Las mocedades del Cid*, de G. de Castro, en *Le Cid*, de P. Corneille, en *Las hijas del Cid* de E. Marquina, en *Anillos para una dama* de A. Gala (López Castro 2008) o, con motivo del VII centenario del manuscrito de la obra, en las muy recientes adaptaciones escolares, como la prosificación que hace M. L. Gefaell:

> Cid es señor [...] porque fue un súbdito fiel, pero no temió pedir cuentas de sus actos al rey, la justicia era para él más importante que el poder [...] fue un Campeador, un batallador victorioso, pero supo tratar con humanidad a los vencidos, con amor a sus hijas y a su esposa, con confianza a sus amigos, con desprecio a los señores engreídos y con respeto a todos los hombres de bien, nobles y humildes y aliados con otras razas y religiones.

O también en la edición de J. Estruch i Tobella o la versión de S. Bataller. Así en esta última se lee: «Vemos a un Rodrigo Díaz de Vivar que oscila entre una personalidad contradictoria a un tiempo violenta y magnánima y una armonización singular de cualidades que generalmente, suelen ser antagónicas y que evocarían más una imagen heroica universal que al caballero concreto de la Castilla de la Reconquista» (2007: 43). Se ha presentado largo tiempo a Rodrigo Díaz de Vivar como un héroe nacional, como el adalid de los valores patrios, como el guerrero fiel a una causa, que encarna las virtudes castrenses de arrojo, valentía, coraje, unidas también a una gran sensibilidad humana. Así, en líneas generales, lo describía R. Menéndez Pidal en 1950, casi unos cincuenta años más tarde que Joaquim Costa proclamara: «es necesario echar una doble llave al sepulcro del Cid». Hoy, en la época de la globalización, creo que hay que rebajar, para evitar herir susceptibilidades, su importancia militar, heroica, patriótica, por aquello de la causa cristiana frente a la islámica y centrar su importancia en la incidencia posterior en el campo de la literatura universal.

En cuanto a la Celestina, personaje de larga tradición, su antecedente más remoto hay que buscarlo en la figura de las *lenas* de la comedia *palliata* romana, especialmente de Terencio. Reaparece en su perfil con la Trotaconventos del arcipreste de Hita y se consolida en la obra de 1499, pero lo más significativo es que este estereotipo literario aglutina, desde su silueta psicológica y social, tantas connotaciones que aquí sólo pueden insinuarse: conecta con la magia, la brujería, la hechicería, el curanderismo, los brebajes, los sortilegios,

además de poseer rasgos muy reconocidos como la astucia, codicia, afición al vino, etc. Más aún, alguien la ha bautizado con el calificativo de «sacerdotisa de la sexualidad» (Russell 1991: 63) y me atrevo a sugerir con no poca osadía que fue un precedente de las hoy responsables de determinadas agencias de amistad o de relaciones sociales. Para acabar, creemos que aún es muy válida la descripción que hace el criado Pármeno en el primer acto: «Ella tenía seys officios, conviene [a] saber: labrandera, perfumera, maestra de hazer afeytes y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera» (2004: 110).

Ríos de tinta ha hecho correr el *Lazarillo de Tormes*, cuyo protagonista, un muchacho, ingenuo al principio, que va madurando a medida que avanza la obra, es el fiel retrato de un mozalbete de carne y hueso reflejo de un colectivo social —el del pícaro— que aún hoy, *mutatis mutandi*s, sigue existiendo, pero que pudo tener antes un eslabón en la literatura inglesa del xix con David Copperfield u Oliver Twist.

Sin embargo, personaje estereotipo donde los haya es don Quijote, creación única de Cervantes que simboliza un perfil humano universal por su fe ciega en ideales nobles como son: «deshacer agravios, enderezar tuertos, enmendar razones, mejorar abusos y satisfacer deudas», sin olvidar su exagerada afición hacia la lectura que le conduce a la locura. Figura que suscita admiración o compasión y pasa la última etapa de su vida en Barcelona (Bastons 2000: 21-25, y 2004: 85-87). Hago sólo una alusión a cómo su figura cruzó espacio y tiempo y fue objeto de un poema de Rubén Darío: «Letanía de Nuestro Señor don Quijote» del que copio algunos versos expresivos:

> Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
> que de fuerzas alientas y de ensueños vistes,
> coronado de áureo yelmo de ilusión
> noble corazón de los peregrinos,
> que santificaste todos los caminos
> con el paso augusto de tu heroicidad
> ruega generoso, piadoso, orgulloso,
> ruega casto, puro, celeste, animoso por nosotros.

para volver a la literatura castellana del siglo xx y a Barcelona por la pluma, entre otros, de León Felipe, en verso, en «Vencidos» (Felipe 1990: 23) y en prosa, en «Don Quijote no es una entelequia» (Felipe 1981: 37-40).

Otra figura tradicional es la de don Juan, cuyo antecedente más remoto

hay que rastrearlo en la literatura latina[2] y el más próximo acaso en el Siglo de Oro con Tirso de Molina en su *Burlador de Sevilla o convidado de piedra*, personaje que luego inmortalizará Zorrilla. En la obra de Salgot, *Don Juan Tenorio y el donjuanismo*, se estudia su incidencia en autores extranjeros, cada uno con su interpretación. Su refundación llega también hasta el siglo xxi. Dos ejemplos concretos: no hace mucho se ha estrenado en Madrid *Don Juan, príncipe de las tinieblas*, del escritor catalán J. Palau i Fabre y en la opera prima de la Premio Nobel de Literatura 2007, Doris Lessing, hay una esporádica referencia: «el que acaba de dir és realment la paròdia d'una observació pròpia del don Juan que ha vist molt de món» (2003: 677). Por lo demás, pueden consultarse los estudios de Maeztu, Marañón, Salgot y Rousset. Parece oportuno, añadir que Machado en una obra ya citada comenta: «El Don Juan de Zorrilla es, hasta la fecha, el más desacreditado de todos los Don Juanes, los doctos lo desprecian. El pueblo, en cambio, lo ha hecho suyo y lo defiende de los ataques de los doctos y de los pedantes. Lo defiende a su manera, yendo al teatro a verlo y admirarlo» (1986: 38).

En la literatura catalana hay también personajes estereotipos, fruto del ingenio de su creador o trasunto de la realidad, acaso con un perfil no tan definido ni estudiado. La nómina incluye figuras como Tirant lo Blanc, un personaje que recuerda la morfología del Cid y algo la de don Quijote, en cuya novela por algo se salva de la hoguera, pero con talante propio ya que «es tracta d'un cavaller fort i valent que no s'espanta davant les empreses més arriscades, que lluita a les batalles amb enginy i és ferit diverses vegades. Ara bé, en el terreny amorós es mostra tímid, vulnerable i el seu enamorament el fa caure, sovint, en un estat melancòlic que provoca l'oblit dels seus deures militars» (Camps 2000: 31).

Por su parte, el senyor Esteve simboliza el pequeñoburgués, el menestral y, si hubiera que buscar algún paralelo en otras literaturas, acaso sea el Tartarín de Tarascón, personaje creado por Daudet, monomaníaco como el nuestro y en el que Santiago Rusiñol pudo haberse inspirado en sus estancias parisinas. Vale la pena fijarse en él para ver cómo encarna, desde una óptica psicosociológica, el talante del catalán medio. Este aserto se basa en las tesis de Ferrater Mora, quien en *Les formes de la vida catalana* expone algunos rasgos de la idiosincrasia catalana: la *continuïtat,* el *seny,* la *mesura* y la *ironia*, y en la teoría de Vicens Vives cuando habla de la *voluntat d'ésser* en su libro *Notícia de Catalunya.* El estereo-

2. Salgot apunta que la figura de un don Juan Innominado surge vigorosa de la simple lectura de los milenarios y majestuosos versos del *Ars Amandi* de Ovidio.

tipo rusiñoliano posee estos rasgos. Así, su conducta es rectilínea, de talante mesurado,[3] irónico y sensato. Está dedicado en cuerpo y alma a «la seva botiga de vetes i fils» (La Puntual), con una cosmovisión obsesiva pero, sin duda, fue el artífice, con su estrechez de miras, su *voluntat de ser*, su perseverancia y sus limitaciones de que su descendencia pensara en otros objetivos más abiertos y universales. Así puede haber cierta relación entre el senyor Esteve y eventos muy lejanos en el tiempo, de gran valor en y para Barcelona: dos exposiciones universales y unos juegos olímpicos.[4]

Hay también otros personajes de la literatura catalana con un peculiar perfil próximo al mito. Sólo doy, por razones de espacio, una breve lista. Son, entre otros, el comte Arnau,[5] Manelic,[6] la Ben Plantada[7] y la Colometa.[8] Podría seguir citando estereotipos de otras literaturas y ámbitos hasta llegar, por ejemplo, a Harry Potter o a arquetipos del cine como Spiderman y Batman. No margino al alemán doctor Fausto ni al suizo Guillermo Tell, al que dedica

3. Este rasgo casa con otro que apunta P. Laín Entralgo (1966): la limitación; y lo aplica así a nuestro personaje: «El señor Esteve es limitado; más aún, quiere serlo. Su vida comienza y acaba en los anaqueles de La Puntual y si se proyecta en el mundo es porque a ese mundo pertenece su doble clientela, la que acude a su mostrador y la que le procura Martinillo, el viajante, y porque en ese mundo se decide acerca de aranceles y gabelas o se incuban motines y algaradas».

4. *Vid.* Bastons 1967; 1970: 55-76 y «El senyor Esteve, un personatge polisèmic de la literatura catalana» (en prensa: *Actas del Col·loqui «Santiago Rusiñol, del Modernisme al Noucentisme»*).

5. *Vid.* Romeu Figueras 1948. Recuérdense las interpretaciones de J. Maragall y de J. M. de Sagarra.

6. Protagonista del drama de À. Guimerà *Terra baixa.* Personaje curioso, emblemático, que con su rusticidad acaso recordaría el Andrenio gracianesco. X. Fàbregas dice lo siguiente: «Manelic és un infant-home, ingenu, incapaç per al fingiment, tot d'una peça, manyac i alhora feréstec, manso con les aigues d'un llac, violent com un braç de tramuntana» (1971: 187-188); «ésser primitiu i que hom té per mig beneit» (1971: 224). J. M. Sala Valldaura escribe: «El Manelic de *Terra baixa* forneix una explicació còsmica i òntica de la seva existència, i ho fa precisament gràcies a la seva ingenuïtat o innocència, a la seva naturalitat [...] Manelic forma part de la natura per la seva bondat (natural), però també per la força del seu instint o passió a l'hora d'estimar i per la seva llibertat indòmita i ferèstega» (2006: 166-167).

7. Personaje de la obra homónima de Eugeni d'Ors. Simboliza el prototipo de mujer mediterránea, de raíces clásicas y encarna cierta catalanidad.

8. Personaje femenino clave de *La plaça del Diamant*. Apunto unas mínimas pinceladas: evolución del cambio de nombre de Natàlia a Colometa y de su identidad personal; simbolismo como mujer soltera, casada y viuda, etc. La retrata muy bien I. Cònsul: «Natàlia-Colometa és, en la primera part de la novel·la, una noia abúlica, ingènua, bondadosa, passiva, un punt abúlica, que no sap gaire què és el món [...] el personatge ha madurat: es rebel·la contra allò que considera injust» (1995: 195-196).

un artículo Alejandro Casona donde lo presenta, inspirándose en la obra de teatro de Schiller, como libertador, gran cazador y héroe nacional suizo.

Los personajes estudiados y otros marginados y no olvidados, ¿no encarnan acaso y a su modo, tipos universales, personajes de carne y hueso de todos los espacios y tiempos? Así, la literatura se hace, por un lado, vida real y la vida real, literatura y, por el otro, manifestación estética y ética, plurinacional y plurilingüe, calificativos de la presentación del XII Simposio de la SELGYC en Huelva que ratifican la reflexión guilleniana inicial. Conviene recordar que en paralelo a personajes estereotipos y estereotipados, hay también palabras tópicas para caracterizar colectivos, idiosincrasias, pueblos, etnias. Aquí tienen la última palabra otras disciplinas (antropología, psicología). De los personajes a los tópicos. Sólo insinuar que por ser tópicos, muy conocidos y comentados, no exigen mayor atención. Se han generalizado y acaso banalizado palabras que sirven para etiquetar una psicología colectiva, un pueblo, una raza, un país, y se aplican a menudo a la ligera, con carácter patrimonialista. Se ha aludido al *seny* catalán, invocado por políticos, escritores, intelectuales, artistas ajenos a la cultura catalana, y a él deben añadirse la *saudade* gallega, el quijotismo castellano, el chovinismo francés vinculado a la *grandeur* gala. Tópicos, palabras estereotipadas que exigen un tratamiento aparte, no desde la literatura sino desde la ciencias sociales.

Quiero acabar recordando la lección de Claudio Guillén en *Entre lo uno y lo diverso* como reflexión final: partiendo de un personaje clave, matriz, único, éste se ha diversificado en matices, se ha transfigurado, se ha metamorfoseado según las circunstancias, y se reencarna, se refunde, interpreta y reinterpreta en y desde sus múltiples moradas.

BIBLIOGRAFÍA

Anglada, M. A., *Retalls de la vida a Grècia i Roma.* Barcelona: Empúries 1999.

Badosa, E., *Mapa de Grecia.* Barcelona: Mondadori 2002.

Bastons, C., *Santiago Rusiñol creador de un personaje: El senyor Esteve.* Barcelona: tesis de Licenciatura de la Universidad de Barcelona 1967.

—, «Aproximación a una interpretación psicosociológica de "El senyor Esteve"», *Miscellania Barcinonensia* 25 (abril de 1970), 55-76.

—, «La visita de don Quijote a una imprenta de Barcelona», *Primeras Noticias. Literatura infantil y juvenil* 170 (mayo-junio de 2000), 21-25.

—, «Andanzas de don Quijote y *el Quijote* por la Cataluña modernista», en: *La literatura en la literatura,* en: *Actas del XIV Simposio de la Sociedad Española de Li-*

teratura General y Comparada. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos 2004.
Bataller, S. (ed.), *Cantar de Mio Cid.* Alcira: Algar 2007.
Casona, A., *Flor de leyendas. Vida de Francisco Pizarro.* Madrid: Espasa-Calpe 2006, 191-204.
Cònsul, I., *Lectures de COU 1994/1995.* Barcelona: La Magrana 1995.
Cuenca, L. A. de, *Antología poética.* Madrid: Castalia 2008.
Darío, R., *Cantos de vida y esperanza*. Madrid: Espasa-Calpe 1964.
Fábregas, X., *Àngel Guimerà les dimensions d'un mite.* Barcelona: Edicions 62 1971.
Felipe, L., *Prosas.* Madrid: Alianza 1981.
—, *Antología rota.* Madrid: Akal Bolsillo 1990.
Ferrater Mora, J., Les *formes de la vida catalana.* Barcelona: Selecta 1960.
Ganivet, Á., *Idearium español*. Madrid: Aguilar 1964.
Gefaell, M. L., *El Cid.* Barcelona: Noguer y Caralt 2000.
Guillén, C., *Entre lo uno y lo diverso*. Madrid: Crítica 1985.
—, *Múltiples moradas*. Barcelona: Tusquets, 1998.
Laín Entralgo, P., «El alma de Barcelona», *La Gaceta Ilustrada,* 527, 12-XI-1966, 13.
Lessing, D., *El quadern daurat.* Barcelona: Edicions 62 2003.
López Castro, A., «El Cid en la literatura española a partir de 1939», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica* 33 (2008), 455-467.
Machado, A., *Proyecto del discurso de ingreso en la RAE.* Madrid: El Observatorio ediciones 1986.
Maeztu, R. de, *La Celestina, Don Quijote, Don Juan.* Madrid: Espasa-Calpe 1963.
Marañón, G., *Don Juan.* Madrid: Espasa-Calpe 1964.
Romeu Figueras, J., *El mito del comte Arnau en la cancion popular, la tradición legendaria y la literatura.* Barcelona: Archivo de etnografía y folklore de Cataluña 1948.
Rousset, J., *Le mythe de don Juan.* París: A. Colin 1978.
Sala Valldaura, J. M., *Història del teatre a Catalunya.* Vic-Lleida: Eumo-Pagés 2006.
Salgot, A. de, *Don Juan Tenorio y el donjuanismo.* Barcelona: Juventud 1953.
Salinas, P., «El Cantar de Mio Cid (Poema de honra) y la vuelta al esposo», en: *Ensayos de literatura hispánica*. Madrid: Aguilar 1961, 27-54.
Vicens Vives, J., *Notícia de Catalunya*. Barcelona: Vicens Vives 1954.
Villanueva, D., *El Quijote antes del cinema.* Madrid: RAE 2008.